

Fiesta del bautismo del Señor B

***Mirad a mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi espíritu. (Is 42,1)***



Primera lectura

Isaías 42,1-4.6-7

Esto dice el Señor: Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará hasta implantar el derecho en la tierra y sus leyes, que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he tomado de la mano, te he formado y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas.

Segunda lectura

Hechos de los Apóstoles 10,34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: – Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Evangelio

Marcos 1,6b-11

En aquel tiempo proclamaba Juan: – Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: – Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Meditación

La figura del Bautista es presentada con rasgos típicamente proféticos: era un hombre independiente. Su austeridad no era debida a un cierto complejo de inferioridad con respecto al mundo. No se trataba de una espiritualidad evasivista, sino de la búsqueda de un status pobre y austero, porque únicamente desde ahí podría hacer la fuerte denuncia de los poderosos. El mismo Marcos nos narra después la degollación del Bautista por atreverse a denunciar una irregularidad del rey Herodes.

Jesús se acerca al Bautista y le reconoce abiertamente sus credenciales proféticas. E incluso se pone en la cola de sus prosélitos y recibe el bautismo de sus manos. Ahora bien, como quiera que el bautismo de Juan, más que ritual, era moral, o sea incluía el conocimiento de los propios pecados, surge el problema de si el bautismo de Jesús llevaba consigo también una confesión de los pecados. Pero el contexto próximo es bastante claro: Jesús comparte la condición de los pecadores, él mismo "se hace pecado"; pero en seguida baja del cielo una voz divina que lo declara inocente.

Jesús se presenta como hombre, con todas sus consecuencias, incluso las del pecado; pero al mismo tiempo se subraya su dimensión divina, única en toda la historia de los profetas de Israel.

Jesús, Dios y hombre; Jesús, pecador e inocente; lo divino no debe admitirse a costa de lo humano; ni lo humano debe subrayarse a costa de lo divino. Igualmente la Iglesia deberá aceptar esta difícil postura dialéctica. Deberá compartir con el resto de la humanidad esa triste historia empecatada, pero al mismo tiempo deberá ser profundamente pura, para luchar eficazmente contra el pecado.

A lo largo de la historia la Iglesia ha compartido demasiadas veces el pecado humano, no en lo que éste tiene "contra el Hijo del hombre", sino en lo que significa "contra el Espíritu". Esto quiere decir que una Iglesia que con una espiritualidad evasiva quiere disimular su pecado de compromiso con los poderosos y los explotadores de la humanidad, no ha cumplido su misión profética.

La inmersión en el pecado humano exige de ella una gran pureza, para que así pueda realizar su misión fundamental de exhortar a todos los hombres al verdadero arrepentimiento. Y si en esta inmersión de la Iglesia en el pecado de la humanidad doliente comete alguna imperfección, Jesús declara que el perdón para ella será fácil. No así para una Iglesia que peca contra la luz y que a sus pecados de compromiso con los poderosos los cubre de mármoles sagrados, los rocía de agua bendita y los oculta tras el incienso de un culto hipócrita.

Fiesta del bautismo del Señor B

***Mirad a mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi espíritu. (Is 42,1)***



Primera lectura

Isaías 55,1-11

Esto dice el Señor: Oíd, sedientos todos, acudid por agua también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar, vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por el Señor, tu Dios, por el Santo de Israel que te honra. Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestros Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos – oráculo del Señor.

Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros; mis planes, que vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar para que dé semilla al sembrador y pan al que come; así será mi Palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.

Segunda lectura

1 Juan 5,1-9

Queridos hermanos y queridas hermanas: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Aquel que da el ser, ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe; porque ¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre: y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los testigos: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo. Si aceptamos el testimonio humano, más fuerza tiene el testimonio de Dios. Éste es el testimonio de Dios, un testimonio acerca de su Hijo.

En aquel tiempo proclamaba Juan: – Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: – Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Meditación

La figura del Bautista es presentada con rasgos típicamente proféticos: era un hombre independiente. Su austeridad no era debida a un cierto complejo de inferioridad con respecto al mundo. No se trataba de una espiritualidad evasivista, sino de la búsqueda de un status pobre y austero, porque únicamente desde ahí podría hacer la fuerte denuncia de los poderosos. El mismo Marcos nos narra después la degollación del Bautista por atreverse a denunciar una irregularidad del rey Herodes.

Jesús se acerca al Bautista y le reconoce abiertamente sus credenciales proféticas. E incluso se pone en la cola de sus prosélitos y recibe el bautismo de sus manos. Ahora bien, como quiera que el bautismo de Juan, más que ritual, era moral, o sea incluía el conocimiento de los propios pecados, surge el problema de si el bautismo de Jesús llevaba consigo también una confesión de los pecados. Pero el contexto próximo es bastante claro: Jesús comparte la condición de los pecadores, él mismo "se hace pecado"; pero en seguida baja del cielo una voz divina que lo declara inocente.

Jesús se presenta como hombre, con todas sus consecuencias, incluso las del pecado; pero al mismo tiempo se subraya su dimensión divina, única en toda la historia de los profetas de Israel. Jesús, Dios y hombre; Jesús, pecador e inocente; lo divino no debe admitirse a costa de lo humano; ni lo humano debe subrayarse a costa de lo divino. Igualmente la Iglesia deberá aceptar esta difícil postura dialéctica. Deberá compartir con el resto de la humanidad esa triste historia empecatada, pero al mismo tiempo deberá ser profundamente pura, para luchar eficazmente contra el pecado.

A lo largo de la historia la Iglesia ha compartido demasiadas veces el pecado humano, no en lo que éste tiene "contra el Hijo del hombre", sino en lo que significa "contra el Espíritu". Esto quiere decir que una Iglesia que con una espiritualidad evasiva quiere disimular su pecado de compromiso con los poderosos y los explotadores de la humanidad, no ha cumplido su misión profética.

La inmersión en el pecado humano exige de ella una gran pureza, para que así pueda realizar su misión fundamental de exhortar a todos los hombres al verdadero arrepentimiento. Y si en esta inmersión de la Iglesia en el pecado de la humanidad doliente comete alguna imperfección, Jesús declara que el perdón para ella será fácil. No así para una Iglesia que peca contra la luz y que a sus pecados de compromiso con los poderosos los cubre de mármoles sagrados, los rocía de agua bendita y los oculta tras el incienso de un culto hipócrita.